

MADRID.— (Colpisa, por FERMIN CEBOLLA).— El 25 de diciembre el Gobierno Arias tenía solamente doce días de vida. Esa mañana almuerzan juntos Fraga, Garrigues y Areilza, el triunvirato de la oposición «civilizada», como se decía entonces, dentro del Gobierno. ¿Razón? «Si no hay un mínimo de coherencia entre algunos ministros, el consejo seguirá siendo una tertulia deliberante, con parcheos ocasionales». Areilza había encargado a Pío Cabanillas un memorándum sobre lo que podía ser la «comisión para la reforma de la constitución». Parece que a Arias el intento le cayó mal. Pero aún así hablan los tres ministros de «la necesidad de redactar un programa político para el Gobierno que responda a la expectación nacional». ¿Quién gobierna en diciembre-enero de 1975-76, Arias o sus tres ministros? A cuenta del desmantelamiento del Ministerio de Planificación, en cierto despacho «se arma la marimorena por un apasionado ataque de Martín Villa contra el Ministerio de Hacienda». Y es que muchos de los ataques que desde el propio poder se dirigieron contra Villar Mir iban dirigidos a la línea de flotación de Carlos Arias. El discurso de Villar Mir en las Cortes es acogido con protestas (¿cuándo se había visto una cosa igual durante los treinta años de las Cortes franquistas?) por parte del tercio sindical.

Los tres mosqueteros del Gobierno Arias vuelven a reunirse el 1 de enero, y deciden sintetizar su postura en un «memorial» sobre la reforma política, que elevarán al consejo para que lo presente a las Cortes. Con el papel de Fraga se podría aguantar un año: «legítimar a la Monarquía haciéndola constitucional», y exteriormente negociar con la Comunidad. «El Rey entenderá eso, por la cuenta que le tiene», comenta Areilza.

ARIAS, MOLESTO

A mediados de enero Arias decide prorrogar por un año la legislatura de las Cortes. Se halla molesto con la prensa por los ataques al Gobierno, «a la familia», y por las fotos eróticas. Se publica una fotografía de Nadiuska, en «Guadiana». Kissinger pregunta si el Rey tiene tantos poderes como Franco, si se convertirá algún día en rey constitucional, si va air deprimida en las reformas. Por otro lado, la manía de las multas y prisiones por homilias sigue como una plaga sobre los curas. Implantada por García Hernández, Fraga casi la extralimita en el primer mes de su mandato. La distensión comienza poco después de un almuerzo a cuatro en Exteriores, al que asisten los cardenales españoles y el nuncio. Pero Arias no ve con buenos ojos las negociaciones que se inician. Se habla de que al trío de ministros más azules, entre los que figura Solís, no les apetece un cambio de status con la Iglesia. Es algo parecido a lo que el bunker hizo con Gutiérrez Mellado, para apartarlo de la combinación ministerial: acusarlo de mantener una actitud moderada en el delicado tema del procesamiento de los oficiales de la «UMD». A Gutiérrez Mellado se le llegó a presentar como «el jefe espiritual de la secta democrática en el Ejército», con lo que se imposibilitaba su paso al Gobierno. «El bunker militar —ha escrito Areilza— lo forman generales y jefes conocidos. Sus inspiradores civiles parecen ser Blas Piñar, Girón, Oriol y García Lomas». Y «tratan de poner comisarios políticos piñaristas en las unidades para vigilar la necesaria intransigencia doctrinal».

UNA REVISTA EN LA MESA DEL CONSEJO

Hasta qué punto iba progresando el deterioro de la imagen de Arias lo indica una anécdota: El 6 de febrero hay consejo de ministros. Casi diez horas interminables. Alguien pone en circulación una revista pornográfica, «con fotografías de señoras desnudas», que tarda una hora larga en dar la vuelta a la mesa. Se pretende entonces que Arias se embarque en la aventura de organizar una «solución centro», en reunión a la que asisten (en «Zalacaín»), Fraga, Osorio, Adolfo Suárez, Carro, Areilza y el propio presidente. La idea no cuaja, no hay entusiasmo. (Suárez, en circunstancias parecidas, se provecharía un año después presentándose como líder de la «UCD»).

El 5 de marzo, un ministro de Arias, el tantas veces citado Areilza vuelve de su gira europea, y escribe en su diario: «Arias me saluda friamente. ¿Tendrá ya celos ne-

Dos años de Monarquía (II)

No cuaja la idea de la «solución centro» y se gesta la crisis en la que caerá Arias

Quince días antes diría: «si los López suben al poder, la Monarquía dura tres meses»

Areilza escribe que los inspiradores civiles del búnker militar «tratan de poner comisarios políticos piñaristas en las unidades»

gros?.. El tono es sospechoso, qué extraño personaje».

Pero no estaba el horno para bollos de envidiejas, puesto que lo de Vitoria ha sido una auténtica masacre, iniciada además en el interior de una iglesia. Hasta el capitán general había preguntado a Madrid «si tenía que declarar el estado de guerra».

Arias está decididamente nervioso. Ante una reunión de miembros del Consejo Nacional, convocada por López Rodó, en la que se piden cuentas al Gobierno, dice que si el Consejo se pone tonto y quiere que el Ejército tome el poder, «pues que lo tome». Desde ese momento, la caída de Arias Navarro es cuestión de meses, pero inevitable.

«HAY QUE CAMBIARLO»

De tal forma que espigando por el «Diario de un ministro de la Monarquía», se obtienen los siguientes datos: hasta el Rey quiere saber qué le pasa a Arias (10 de marzo) y encarga a Areilza que hable con Fernández Miranda. Este le dice que «esto no puede seguir así, que hay que cambiar la persona» (11 de marzo). Pérez de Bricio, ministro de Industria y hombre de la Zarzuela insiste: «No hay más que una solución urgente», y lo mismo opinan los también ministros Garrigues y Calvo Sotelo (12 de marzo). Fraga ha comido con los ministros militares y pasan revista a las soluciones búnker, izquierda rupturista y reforma (14 de marzo). Arias invita a comer a Fraga, Garrigues, Suárez, Calvo Sotelo, Solís, Osorio y Areilza y expone que la Universidad está sublevada, que nadie apoya al Gobierno, que la prensa está enfrente sin excepción, que hay una conspiración militar larvada que frena las reformas que se anuncia un nuevo gironazo (15 de marzo). El presidente de las Cortes pregunta el 16 sobre «La mutua desconfianza entre el Rey y el presidente del Gobierno». Areilza visita al Rey el 24 de marzo, y éste le cuenta «sus preocupaciones, sus angustias y sus dudas. ¿Cómo hacerlo? ¿Cuándo?. Apenas hay tiempo. El margen se acaba de aquí a dos semanas». Por supuesto, que aunque no se diga expresamente se trata del relevo de Arias Navarro.

Arias, por su parte, colabora. El 26 no autoriza que se pase una entrevista con su ministro de Exteriores por «TVE». La crisis pudo plantearse en ese momento, pero Areilza, como el día de la perorata de Arias ante la comisión mixta, prefiere seguir apegado a su parcela de poder y calla. Adolfo Suárez le pide que «por amor de Dios no lo tome por la tremenda». La oposición, sabedora de la extrema debilidad del gabinete, acelera el proceso de su unión y firma el documento conjunto de la «Platajunta». Fraga se altera y manda a la policía al despacho de García Trevijano, que pasa así a engrosar las filas de los represaliados del post-franquismo. Es lo que le gusta a Arias. Adolfo Suárez «entiende que el cambio de Gobierno es inevitable y debe hacerse con urgencia para proteger a la Monarquía» (1 de abril). Pero Fraga insiste: «Son comunistas y, por tanto, no los suelto».

LA UTILIZACION DE LOS MILITARES

Hay un pasaje asombroso después del consejo de ministros celebrado en Sevilla. Fraga y Areilza almuerzan

juntos el 3 de abril. Fraga es claro: «El Ejército no intentará nada mientras se le garantice el orden público, el antiterrorismo y la exclusión del Partido Comunista. Necesito por consiguiente sacudir de vez en cuando al partido y meter en la cárcel a sus dirigentes. Mientras ese tono se mantenga, el Ejército no se opondrá a la reforma».

Areilza se asusta y escribe en su diario: «Tengo la impresión de que lo que Fraga ha pactado a su manera es, en realidad, el apoyo militar a su candidatura en el caso probable de que Arias renuncie. Y que las detenciones son otras tantas buenas «notas» de su conducta, que trata de obtener con objeto de reforzar su posición para esa eventualidad». Y Fraga, rotundo: «hasta después del 1 de mayo no suelto a ninguno, pase lo que pase». Y: «hasta primeros de mayo son míos, después del 2 de mayo os los cedo».

Los periodistas, las publicaciones, secuestradas, no fueron nunca tan aventuradas en narrar la inmoralidad de la política española. ¿Qué le hubiera pasado a cualquier director de publicación si hubiera narrado, no la penuria de amplios sectores de la Guardia Civil, como se contaba en un artículo de «Doblón», dirigido por Martínez Soler, sino el contenido de esta conversación entre dos hombres empujados en los ministerios responsables de la política exterior e interior?

Pero todo este galimatías parece cesar cuando Arias y la comisión mixta se encierran para estudiar dos leyes sobre reforma constitucional, en las que se habla de dos cámaras, sufragio universal, etc. Pero Girón no asiste. Es un indicio de dónde puede doler el proyecto.

LOS ASPIRANTES

No obstante, la procesión va por dentro y se toman posiciones. Los aspirantes a la presidencia son, en principio, Fernández Miranda, Fraga y Areilza. Este añade el nombre de Gutiérrez Mellado, como propuesto por él. El presidente de las Cortes renuncia a entrar en ese juego, porque cree que si fuera el designado, se le acusaría con razón de «rasputinismo». Gutiérrez Mellado no es teniente general, y eso plantea un grave problema jerárquico ante el último grado del generalato. Quedan Fraga y Areilza. Fraga acentúa día a día sus posiciones de dureza e intransigencia. El Rey ve a Fraga como persona irritable.

Y lo cierto es que hay que tomar cuanto antes una solución. Las revistas internacionales hablan ya de la crisis: Primero «Newsweek», luego «Time», «L'Express», y hasta «Cambio 16» tiene un serio disgusto por un editorial en el que se alude al Rey y a Arias y sus discrepancias. Que éstas son ciertas viene a decirlo el hecho de que el 28 de abril Arias graba un discurso para «TVE» y no envía el texto al monarca hasta que no está ya grabada la emisión. El Rey se indigna. Pero no quiere precipitarse. En algunos círculos se habla entonces de una confabulación de la derecha franquista, que incluiría a Arias, Fraga, Suárez y Fernández Miranda. Los acontecimientos demostrarían que la especie no tenía fundamento. Posiblemente, tras el rumor anduvieron los «lópeces» ya que hacia mediados de junio son quienes, con López Rodó propalan que la crisis está a la vuelta de la esquina. «Si los López suben al poder, la Monarquía dura tres meses», llega a decir Arias Navarro quince días antes de su cese. Cae el 1 de julio. —(CONTINUARA)



GRAN SUPERMERCADO DEL MUEBLE

Ronda de Outeiro

y Alfredo Tella

Tel. 258099

LA CORUÑA

OFERTA ESPECIAL EN

GRAN SUPERMERCADO DEL MUEBLE POR REFORMA

DESDE EL 10% HASTA EL 50% EN MUEBLES DE TODO TIPO

A continuación de esta oferta, presentaremos las últimas novedades en, Comedores, Dormitorios, Salas, Lámparas, Muebles auxiliares y objetos de regalo.